

Cristina Sánchez
dependencia



El nuevo empresario de la plaza toledana tiene también contratado a Manuel Díaz «El Cordobés».

tro años y cada día me gustan más los toros. El whisky tampoco es necesario, lo que pasa es que con el calor ya se sabe. El verdadero espectáculo está en la plaza.

—¿Dónde está ahora la dignidad?

—Siempre está en los hombres, y los hay dignos e indignos.

—¿En qué ojos vio el miedo por última vez?

—En todos los que se ponen delante de la cara de un toro. Todos los toreros tienen miedo.

—¿Cree a Ortega Cano en brazos de la Jurado?

—Creo en las revistas y ahí les he visto juntos.

—¿Camarón de la Isla toreaba con la voz?

—Sí, porque se puede torear con la voz y además se debe.

—¿Hacia quien fue su «olé» más merecido?

—No se me olvidarán unas verónicas de Fernando Cepeda hace dos años en San Isidro. Se paró el reloj.

—¿Habrá Cristinas Sánchez empresarias?

—Por supuesto, conozco a mujeres empresarias que son excelentes.

—¿Se puso delante del morlaco alguna vez?

—Del morlaquín sí (risas), y déjelo en diminutivo.

—¿Qué alternativa le queda al débil aquí?

—Hacerse fuerte, y es la única.

—¿A qué puede aspirar una ciudad como Toledo siendo su alcalde de Curro Romero?

—Eso tampoco es malo. Pasa que el regionalismo en el toro tira mucho.

—¿Cuál es su carta en la manga?

—Al público hay que darle un espectáculo digno. Si no hay un toro que salga como debe salir, se quiebra la dignidad del espectáculo. No se puede hablar de público torista o torerista, sino de público cabreado o no cabreado.

—La última: ¿a quién brinda esta respuesta?

—A la afición de Toledo y a esa gran entidad que es la Fundación AME.

J. L. DE LA CRUZ

● IGNACIO ARIZAGA